

Impulso. Estrategia Mariana

Hna. Dra. Elena Lugo

INTRODUCCIÓN

Según pudimos apreciar en las excelentes ponencias ya escuchadas, somos personas creadas para existir en y por medio de vínculos orgánicos. Así lo revela nuestra estructura espiritual y corpórea, que conforman una unidad. Por otra parte, la dinámica de nuestros anhelos exige relaciones hacia uno mismo, hacia el prójimo, hacia las cosas, el trabajo, los lugares y la historia. Y exige de modo radical y central una relación o vínculo con Dios. Dios es precisamente el eje del conjunto de vínculos.

Comprendemos que en nuestro tiempo establecer y desarrollar tales vínculos es una experiencia difícil de lograr y mantener; que la visión de lo que ello supone no está siempre clara y además la misión de fomentar los vínculos exige una fidelidad que hoy pocos cultivan. En efecto, las vinculaciones auténticas exigen una interacción, una participación de la persona en su totalidad, una entrega y desprendimiento de sí, una raíz profunda de confianza y benevolencia, así como una comunicación receptiva del modo de ser del otro o de lo otro. . En una palabra exigen la fuerza propia del AMOR.

No debemos desalentarnos ante tales exigencias del sistema de vinculaciones. Unidos solidariamente como familia Schoenstatteana acudamos a la Sma. Virgen, a nuestra Mater. Los invito a contemplar y solicitar la intervención educativa de quien es la manifestación perfecta del sistema de vinculaciones orgánicas, y quien ha satisfecho plenamente las exigencias correspondientes.

La Sma. Virgen es el punto de enlace entre lo divino y lo humano, entre la gracia y la acción humana, es decir, es el punto de encuentro e interacción entre DIOS a quien llamamos la causa primera absoluta y la creación a la cual llamamos causa segunda porque en dependencia de Dios opera con eficacia. Reconocemos a Maria como causa segunda libre en el grado máximo que se le puede conceder a una criatura.

Para comprender mejor a Maria Santísima en cuanto causa segunda, contemplémosla en el marco de la mariología trinitaria del P. Kentenich. Para la Sma. Virgen lo que fundamenta la relación Padre e hijo son el amor obediente y la afectividad madura; ella es modelo de la entrega filial y de la confianza abnegada hacia el Padre, y por eso se muestra creativa y libre en su plena colaboración con el Hijo en la redención y a la vez es toda receptividad a los dones del Espíritu Santo.

De ahí que nadie sea más apto que ella para conducirnos a la Santísima Trinidad, ella es el remolino que nos arrastra hacia el corazón de la Trinidad, perfección absoluta de la unidad orgánica de la vinculación..

¿Cómo corresponde ella a esta imagen que hemos contemplado?

La Madre Tres veces Admirable se muestra como la Educadora a través de la novedosa Alianza de Amor, sellada el 18 de octubre de 1914 hoy expresada como la experiencia, visión y misión del 31 de mayo. Recordemos que la Sma. Virgen, modelo ideal, no sólo educa por medio de inspiraciones o apariciones extraordinarias, sino que asume un papel activo precisamente por vía de experiencias ordinarias, las cuales, en la Alianza de Amor, nos insertan en el corazón de María filial, de María Inmaculada, y de María misionera, vencedora de la herejías del mecanicismo y del secularismo contemporáneo pagano y agnóstico.

¿Cuál es la novedad particular de este rol de Maria el cual nuestro Padre defendió el 31 de mayo ?

Su singularidad consiste en que Ella nos educa en la raíz existencial de nuestra persona para así, desde nuestro santuario corazón, como fuente principal de las fuerzas creativas del amor, o del amor como causalidad que anima, forma y envía, contrarrestar la crisis del mecanicismo que es también de orden espiritual y existencial, y que precisamente se caracteriza por la ausencia de vinculaciones fundadas en el amor. Permítaseme acentuar la implicación de lo que acabo de decir pues es la idea central de esta IMPULSO. Si verdaderamente queremos aceptar el reto del Padre en conquistar la mentalidad mecanicista por medio de su antídoto la mentalidad organicista entonces es preciso educarse para reconocer y activar nuestra condición de causas segundas libres. Para ello hemos de renovar en Alianza de Amor en el Padre con María en virtud de la experiencia, visión, misión del 31 de mayo.

¿Cómo respondemos nosotros a su educación?

Este Jubileo despierta o intensifica nuestros anhelos. Anhelamos la identificación con la Sma. Virgen, quien nos ofrece la experiencia del amor orgánico, para así renovar la experiencia de la propia individualidad y la autoestima cristiana, las cuales, según el P. Kentenich, se han deteriorado en el mundo mecanicista. Anhelamos un amar, vivir, pensar, decidir y sentir tal como los modela la Inmaculada, en su singular integración y armonía, para así reparar la ruptura que el Padre detecta entre la libertad y la conciencia del bien y la verdad objetiva. Anhelamos volver a comprometernos con la misión del Padre por la Iglesia, de cara al Tercer Milenio, en una época que oculta el sentido profundo de la vida y desestima la importancia del compromiso personal con los ideales más elevados.

Este triple anhelo de vivir personalmente la experiencia, visión y misión del 31 de Mayo por medio de la Alianza de Amor con la Mater en y desde su Santuario, nos da una vivencia religiosa mediada por el Padre, quien en dependencia de la Mater es también causa segunda. La vivencia netamente religiosa relaciona todas las fibras de la persona desde su interior con la realidad circundante, de tal manera que se produce una agudización del sentido de profundidad, de origen, de futuro y de totalidad, de modo tal que la realidad aparece entonces impregnada por la gracia. De este modo nuestra vinculación con todo lo que nos rodea, supone tomar contacto con la huella del Creador y participar de su Providencia.

Sin esta vivencia religiosa no podríamos llegar a ser causas segundas eficaces ante los retos del nuevo Milenio. Hoy queremos ser causas, pero justamente no segundas, vale decir, por arrogancia humana pretendemos manipular todo a nuestro gusto. O bien aceptamos ser causas segundas, pero con una actitud de apatía, cobardía y negligencia ante la posibilidad de intervenir como causas verdaderamente eficaces y responsables ante Dios. No captamos la identidad propia de instrumentos reales en las manos de la Divina Providencia.

¿Cómo realizar estos tres anhelos o la vivencia religiosa?

El Padre nos ofrece una pedagogía religiosa que integra tres tipos de relaciones entre la Sma. Virgen y nosotros. En primer lugar, la afectividad: reconocemos sus rasgos maternos de aceptación, protección, dependencia y ternura. En segundo lugar, la admiración: ella nos inspira la excelencia y perfección de su ser Inmaculada según la concepción genial y original del Padre. Por último, la imitación: nos dejamos educar por ella en todas las facetas de la vida o bien en ciertas cualidades que exige el ideal personal de cada uno. El Padre nos ofrece la novedad y genialidad de vivir, explicar y aplicar una pedagogía que corresponde al afecto, la admiración e imitación de María Santísima. Esto significa Alianza de Amor a plenitud.

En este Impulso colocamos el énfasis en la imitación de la Sma. Virgen, destacando así un movimiento que parte desde ella y que se transparenta en el Padre. Es decir, por medio del vínculo de amor que surge entre ella y nosotros en el Padre, llegamos a una relación no sólo de afecto y de admiración, sino de compromiso, inclusive heroico, de ser como ella en cuanto a filialidad, integridad, maternidad y mediación de la gracia procedente de la Santísima Trinidad.

La Alianza con la Mater transforma nuestro conocimiento, en todos sus niveles y tipos, en alas de la fuerza creadora del amor. Este amor presta unidad a nuestras experiencias en la vida diaria, acentúa la profundidad de nuestra visión al pensar, agudiza el discernimiento en nuestro decidir, refina las emociones a la vez que garantiza la fidelidad a la misión. Recordemos que el

amor capta, inspira y evalúa todo lo que la persona es y hace. Según es el amor así es la vida y a su vez los pensamientos y decisiones.. El amor es como el sol que hace resplandecer la naturaleza con colores brillantes y alegres. A veces basta una mirada cariñosa... Convocada por el amor, la persona noble se identifica como hija de Dios Padre, asume corresponsabilidad por el mandato del Hijo Redentor, y se abre como cáliz para recibir los dones del Espíritu Santo. Se trata pues de renovar nuestra Alianza de Amor con la experiencia, visión y misión del 31 de mayo. para así transformarnos en causas segundas operativas por medio de la fuerza del amor.

EXPERIENCIA

El Padre nos media el modo en que la Sma. Virgen experimenta y encarna por excelencia el "secreto de los Santos". Este secreto es una gracia y un misterio. Ella nos invita a participar y responder a la experiencia de saberse amado singularmente y por iniciativa de Dios. Así ella nos media el descubrimiento de nuestra propia identidad de instrumento o nos anima a captar en el amor la fuerza eficaz que nos sostiene. Ello transfigura a la persona y la hace creativa, la transforma en instrumento de solidaridad ante la comunidad, la Iglesia, la historia y la humanidad. Basta pensar en todos los héroes de Schoenstatt

Se trata desde luego de una experiencia que, anhelamos tener a fin de restaurar la identidad e individualidad personal en una época de fragmentación y alienación en todas las esferas de la existencia. En esta experiencia nos reconocemos como la ocupación predilecta de Dios Padre.

Recordemos que para el Padre esta experiencia de amor orgánico (amor receptivo, amor causa eficiente) es medio, camino y seguro para comprender la visión y abrazar la misión del 31 de Mayo. Es preciso meditar esta experiencia para captar la visión y hacer derivar de ella la misión.

Meditemos en ,o mas bien cantemos a María, que en la Anunciación (segundo Pentecostés, siendo el primero la Inmaculada Concepción) revela la creatividad o causalidad eficaz de quien, al saberse amado en su singularidad y con sus talentos y debilidades, animada a transformarse según su ideal personal, se transfigura en niño ante el Dios que lo crea en y para el amor. Esta experiencia radical constituye la identidad de la persona, es el "secreto de los santos".

En la Anunciación vemos a la Sma. Virgen en relación consigo misma, en integridad o en identidad de su ser como Hija Predilecta del Padre. La Llena de Gracias o plenamente amada de Dios está dispuesta y receptiva a la comunicación de Dios, se adelanta con seguridad a la entrega total de su propia persona ("fiat"). Con libertad de conciencia y en posesión de sí misma - resultante de la entrega -, se afirma en el Magnificat, abraza el servicio desinteresado en la Visitación y la abnegación en la hora de las exigencias mas graves que se puede hacer al amor: el Calvario. "La realización de sí se logra a través del don sincero de sí misma" (*Mulieris Dignitatem*).

Ella integra esa experiencia de saberse amada a su horizonte personal y la hace eficaz para todo lo que pueda experimentar en su entorno. En el amor experimentado se logra restaurar la unidad entre quien tiene la experiencia (sujeto) y todo lo que puede ser experimentado (objeto). Así se intenta conjugar aspectos de la experiencia humana los cuales el mecanicismo había separado, por ejemplo: la vida individual y la idea general; el individuo con sus vivencias personales y la comunidad con sus exigencias comunes. La moral subjetiva que se expresa en la intención buena se abre sin temor para ser juzgada en su rectitud según el criterio de la ley natural universal. La intuición personal tan cálida y espontánea se armoniza con la reflexión analítica y crítica. Se articula el sentimiento que alerta ante lo agradable y la razón que juzga si se trata o no de un bien fundamental que merece el aprecio. Dios impregna con su amor y anima a la causa segunda receptiva para que integre orgánicamente lo experimentado, contrarreste así la fragmentación mecanicista y detenga las tendencias de disipación y desintegración de la persona en si misma y en su entorno.

Por ejemplo: esta experiencia de vivir en Alianza de Amor experimentando la causalidad del amor que nos afirma en la existencia nos ayuda a superar el sentimiento de culpa que a veces

se padece aun cuando no haya razón objetiva para ser responsable de un acontecimiento desafortunado, por ejemplo, un accidente de auto, o cuando nos desanimamos por nuestros fracasos luego de haber intentado algo con gran dedicación.

VISION

A raíz de la experiencia de saberse amada y de la respuesta de la entrega Filial, surge una visión nueva que identificaremos según nos inspira el Padre como el pensar, decidir y sentir de la Inmaculada en el contexto integrador de su amar y vivir orgánicamente. Se trata de María como la causa segunda en su función formativa de la persona, de su relación con los demás y con las tareas encomendadas. Es precisamente por esa visión que el Padre Fundador arriesga el paso del 31 de mayo

En María Inmaculada visualizamos lo que Dios ha hecho en ella y lo que el amor de Dios puede hacer con nuestra pequeñez en la medida en que somos personas redimidas y divinizadas. En efecto, no somos simples accidentes sino que nuestra existencia reviste una bondad propia y nuestra grandeza consiste en ser instrumentos dóciles, si bien depositarios de la libertad de los hijos de Dios.

El amor filial es la raíz de la generosidad, la servicialidad y la fidelidad del amor hacia los hermanos, parientes y amigos. Y asimismo es raíz tanto de la vinculación matrimonial como del civismo de la solidaridad humana. El amor filial es la garantía para la formación de comunidades, sean éstas la familia, la Iglesia, el Estado o grupos cívicos. La filialidad no es infantilismo sino la condición propia de la criatura que genera inocencia para poder asombrarse de lo bueno que nos rodea y mantenernos optimistas para garantizar la confianza que todo tipo de vinculación necesita .

Cuando aquel a quien admiramos, aquel que nos inspira confianza y respeto, nos ama también de corazón, entonces se despierta en nosotros una gran energía para abordar proyectos, se experimenta fortaleza ante las dificultades, y hasta se anhela sacrificar algo de sí para expresar gratitud.

Anhelamos ser imagen de Dios tal como fuimos creados originalmente. Sólo podremos encarnar la verdadera imagen del ser humano que ama, vive, piensa, decide y siente orgánicamente, cuando un gran amor sostenga nuestra existencia, nos infunda gratitud y seguridad, nos inspire la autoeducación o modelación integral en consonancia con el amor creativo de nuestro verdadero y auténtico ser

A continuación describiremos a la Inmaculada y lo que su educación por el amor puede lograr en nosotros cuando nos abrimos con un corazón puro y dócil.

¿Cómo es su pensar?

Sus conceptos son ricos en contenido y sus imágenes son claras y ambos profundos ya que todo lo interpreta y comprende a la luz de principios fundamentales, o razón de ser de lo creado. Una razón de ser que se enmarca en el plan de la Causa Primera y se manifiesta como Providencia en el orden de las causas segundas. Esta educación nos ayuda a descubrir el amor divino que crea y cuida de todo el universo. Asimismo explica y justifica la realidad mas allá de las ciencias humanas y las intervenciones técnicas. Por ejemplo, garantiza que las ciencias biomédicas interpreten la vida como un don para ser reverenciado, servido, protegido y cuidado. Nos anima a fomentar la cultura de la vida, la vida del aún no nacido, del incapacitado, del moribundo, del anciano, del pobre marginado.

Se trata de un pensar coherente y consistente, libre de las contradicciones o errores de juicio; un pensar inspirado por un corazón sereno, en cuanto que es puro en el uso de los sentidos, imágenes e ideas. Los rasgos de esta razón iluminada por la fe práctica son: la disponibilidad,

la apertura, la receptividad y la aceptación reverente de la realidad, la crítica responsable para denunciar lo falso y anunciar con convicción la verdad, y fe práctica en la Divina Providencia.

Cuando nuestro razonamiento está iluminado de esta manera, entonces puede captar lo correcto valiéndose de diversas perspectivas, evitando la polarización en campos que se excluyan mutuamente o estén en perpetuo conflicto. Para ello se necesita la apertura personal, la empatía y la benevolencia de corazón que acompaña el pensar de la Inmaculada. Es decir, hay autentico diálogo permeado por la fuerza del amor.

Los dones del entendimiento y de la ciencia nos facilitan la renovación de la confianza en la verdad y en la objetividad como un orden creado y revelado no solo al intelecto sino también al corazón. La Inmaculada es la plena revelación de esa verdad en el orden creado.

¿Cómo es su voluntad ?

La capacidad de decisión de la Inmaculada presenta una autonomía responsable firme e imperturbable en su orientación hacia el bien común. Es una decisión autónoma ante prioridades de bienes articulados en unidad armoniosa. Es decir, aun si primero están los bienes espirituales, luego los intelectuales, psíquicos y sociales, y finalmente los físicos se procura que coincidan en santificar y satisfacer. Se trata de una capacidad de juicio prudente que modela las vivencias concretas bajo el señorío de principios de objetividad comprobada.

Es una voluntad libre de toda intriga y doblez, simplificada por el amor que rectifica y purifica en todas las acciones, jamás egocéntrica, ansiosa de poder o motivada por el mero placer. Es decir, ante lo bueno ella selecciona lo mejor o lo que contribuye a la felicidad y santificación del otro y no lo que meramente le complace. Se caracteriza por la benevolencia, resultante del sentirse permanente y profundamente amada. La benevolencia está acompañada por la nobleza: imperturbable visión y anhelo de los más elevados ideales, del bien supremo del cual toda bondad participa; por la inocencia que hace percibir a través de lo opaco de la debilidad y los defectos, el brillo del bien al cual todos aspiran y que se trasluce en todo esfuerzo; y por la reverencia, la cual añade una contemplación admirativa y una afirmación alegre de las bondades que Dios mismo confía a cada persona. Su voluntad enraizada en la esperanza constante se caracteriza por ser confiada, realista, agradecida, animada, comprometida y emprendedora. Los dones del Espíritu Santo correspondientes son Consejo y Fortaleza.

¿Cómo son sus sentimientos?

En cuanto a su sentir o al orden afectivo, la Inmaculada se caracteriza por emociones asumidas en su plena vitalidad. Estas no se reprimen, ignoran ni desprecian sino que, por el contrario, se las reconoce, afirma y valora colocándolas al servicio de la perfección de la persona, bajo la luz del entendimiento y la dirección de la voluntad. Las emociones se personalizan a tono con el status y la vocación individual.

Por ejemplo, el Padre explica que el amor matrimonial debe incluir en sí tanto lo espiritual como lo sensual, pero integrado para la felicidad y la santificación. La Sma. Virgen experimenta emociones intensas, dicha (Magnificat) y pena (Gólgota), pero orientadas a la integridad de su persona y al servicio generoso de los demás. No hay en la Inmaculada desorden, desintegración o descontrol, pues ejerce su causalidad formal, formativa - educativa, en total dependencia de Dios, causa primera amorosa. Ella ejerce un autodomínio y posesión de sí enraizada en la convicción: soy recipiente o depositaria, a modo de cáliz, de un gran amor en el cual descanso, que atrae todo mi afecto y, a su vez, me hace eficaz en el servicio lleno de amor. Sólo en el amor, que incluye un sentimiento de asombro y beneplácito ante la presencia del otro ser, se revela el valor específico de su individualidad. De modo que es preciso rescatar y educar la función noble de los sentimientos en cuanto componentes de las experiencias humanas abiertas a la divinización.

¿Como vive en su cuerpo?

La corporeidad o cuerpo de la Inmaculada es componente integral de la persona y no un apéndice indeseable y peligroso para el bienestar del Espíritu ni un contexto temporal para ser descartado por un espíritu anhelante de liberación. Las limitaciones del espacio y del tiempo asociadas a la corporeidad y al orden material fueron experimentadas e interpretadas creativamente por Ella, atenta a las indicaciones de la Divina Providencia (Belén, huida a Egipto...). Su cultivo de la salud, su cuidado de las necesidades naturales, su postura y modales externos revelaban un estado de ánimo impregnado de la paz y la alegría de quien se sabe y siente amado y consagrado al amor de quien lo ama, y se mantiene integrado en dicho amor.

Se trata de una corporeidad espiritualizada que la aparta de una concentración en lo meramente sensible y sensual asociada al egocentrismo posesivo y dominante. Es decir, su corporeidad es medio y expresión de la energía espiritual que irradia en su entorno. De ella emana una atmósfera de la paz que se logra por la integración y el equilibrio refinado entre lo verdadero, lo bueno y lo bello. Equilibrio que alegra el corazón, ilumina el pensar y brinda descanso a la voluntad.

Por ejemplo: cuando una señora se engalana para agradar a su esposo o él para agradar a ella, deben hacerlo para elevar su complacencia sensible al nivel de la alegría espiritual, y no para fascinar y paralizar, o para descontrolar y atrapar al otro. Por medio de la Inmaculada contemplamos una naturaleza que reconoce su misterio y destaca su relación con la Causa Primera. Se trata de encontrar, en la vinculación a las cosas y a los lugares, la raíz de una ecología schoenstattiana que nos enseña a liberarnos del consumismo y de la explotación irrestricta de los recursos naturales y a la vez fomentar una solidaridad orgánica con los marginados y desposeídos de bienes materiales. Resumamos la VISION

En su pensar, decidir y sentir integrados y expresados por medio de una corporeidad (en cuanto ejercicio de una causalidad segunda formativa), la Sma. Virgen revela cómo ha de ser la persona en relación con los demás y con las cosas. Se trata de una unidad orgánica de una mente clara y diáfana, una capacidad de juicio equilibrada, una voluntad recta y decidida, y una fina sensibilidad emocional.

Ella nos enseña a no fijarnos en lo que nos causa desagrado sino a poner los ojos en quien amamos y así descubrir aun en las cosas desagradables rasgos positivos de la Providencia Divina transformadores de nuestra reacción negativa original. Ella nos enseña la empatía combinada con optimismo que debemos practicar, por ejemplo, ante una persona que al perder su empleo siente que se esfuma su autoestima, se disipa el sentido de pertenencia a la comunidad humana e incluso el sentido de la vida.

Integridad y rectitud significan armonía entre los sentidos y la razón, entre la razón y la finalidad religiosa de nuestra vida. Se trata de una visión del hombre nuevo que a su vez impulsa a comprometerse. Así pues anhelamos que el Padre nos transmita su afecto, admiración e imitación del carácter personal de la Sma. Virgen, base de la confianza audaz y del fervor con que redactó la carta del 31 de Mayo.

MISION

El carácter personal de la Madre del Señor se expresa no sólo en sus privilegios sino también en su misión de ser compañera y colaboradora, ayudante permanente de Cristo (Cabeza de la creación y Redentor). La misión representa el Amor generoso en su causalidad final, en la fecundidad y plenitud del actuar orgánico.

Una misión no es una mera tarea; por eso podemos seguir cumpliéndola aun cuando no seamos ya productivos o activos, aun cuando no seamos "útiles" en algún área de la actividad humana, por ejemplo, cuando se está postrado en una cama de hospital.

La Sma. Virgen recibió un envío radical de parte de Dios. Ese envío consistió en el llamado a servirle con una entrega inconvencible, a dejar que Dios se apoderase de toda su vida y la modelase de acuerdo a su amor creativo, providente y en solidaridad con los hermanos en Él. Se trata de un sistema orgánico de vinculaciones, parte de una espiritualidad que ofrecemos al mundo posmoderno para fomentar la cultura de la vida ejerciendo la causalidad segunda para con toda la creación y en el marco de la historia de las sociedades humanas.

¿Cómo es la piedad mariana contemplada como causa segunda que nos orienta hacia una finalidad o metas de nuestra existencia humana?

María Santísima es la receptividad activa y fiel a lo Divino; ella se vincula a todo lo creado con una abnegada actitud de servicio que caracteriza su misión de corredentora y medianera de las gracias. La plenitud del amor recibido busca cauce para fluir haciendo don de sí. Precisamente este amor transforma el egoísmo de la modernidad en generosidad, la hipocresía en sinceridad, la inseguridad en reposo en Dios, la ansiedad en paz de espíritu, la limitación humana en poder de la gracia, la vanidad en sencillez, la desilusión en fidelidad.

La Sma. Virgen es el camino iluminado por la luz de Cristo y signado por la vitalidad que mana de la misma vida del Redentor. Sin ella como camino o compañera inseparable, la Cristiandad, el Catolicismo y la Iglesia serían instituciones a las que les faltaría un corazón (en la Sma. Virgen se pone de manifiesto el tercer Pentecostés).

En preparación inmediata para nuestro panel, enfoquemos ahora las implicancias pedagógicas de nuestra Alianza de Amor: la experiencia, visión y misión de la Sma. Virgen contemplada como causa segunda. En el contexto de este Jubileo y desde este santuario, hemos hablado ya de una experiencia de cobijamiento que impide caer en el desaliento y en el derrotismo ante las dificultades de la vida; hemos hablado asimismo de una visión que transforma y una misión que impulsa.

En la profundidad de la Madre Tres Veces Admirable nos encontramos con el "secreto de los santos": vivir con receptividad activa ante el amor de Dios, dar una respuesta existencial, personalizada, adecuada, y por ello eficaz y convincente, a la crisis del secularismo mecanicista. Un secularismo mecanicista que tiene una raíz también existencial: la pérdida de la vinculación amorosa con Dios y con su creación. Quedamos convocados a transformarnos en causas segundas precisamente al ser convocados al amor filial. Hemos visto que en dependencia de la Santísima Trinidad el corazón de la Inmaculada puede recomponer junto con nosotros la experiencia fragmentada y desorientada del que busca en vano saber a quién poder amar y por qué amar y ser amado (crisis de vínculos); reorientar los anhelos de la afectividad por medio de una visión clara de la verdad y del bien, es decir, iluminar y fortalecer la inclinación de entregarse y comprometerse con los otros en amor afectivo y efectivo; liberar la fuerza de vivir por una causa que trascienda el "yo" mas allá de la apatía, del resentimiento y la desilusión para alcanzar la libertad de ser fieles al ideal que trasciende todo esfuerzo humano y nos reafirma en la dependencia de Dios Padre, en la obediencia filial ante Él.

Para caracterizar mejor la misión, creo que podría decir que el 31 de mayo es la invitación personal a cada uno a ser, causas segundas en dependencia de la Trinidad. Una causalidad que nos inspira y exige amor, apertura, receptividad y disponibilidad a todo lo que nos rodea; ánimo para revelar la realidad de lo último o bien del misterio divino en el universo; escucha atenta del corazón para captar la voz de Dios en cada cosa y situación de la vida; afirmación de la existencia más que la actividad o los logros en la vida; espontaneidad en el trato compasivo, solícito, agradecido, que exprese el cariño al otro que me libera del yo solitario; y alegría como signo de la vida profunda de una espiritualidad enraizada en la Santísima Trinidad y mediada por el corazón de la Inmaculada.

CONCLUSIÓN

Como conclusión hemos de insistir en la causalidad del amor, es decir en retomar la experiencia, visión y misión del 31 de mayo, y considerarlas como la Alianza de Amor a nivel de Inscriptio.

Queremos estar insertos en la fuerza divina

El amor es ante todo aceptación incondicional. Afirmar, aprueba, acepta y, más aún, es como si Dios nos dijera: "Ustedes no deben morir, deben vivir para siempre. Es bueno que existan, sois mi ocupación de preferencia y quiero que existan y tengan la plenitud de la vida para siempre".

Pero la plenitud de la vida existe sólo en la armonía entre los sentidos, la razón, la voluntad y la vocación religiosa: la Inmaculada. Todos anhelamos ser beneficiarios del amor incondicional de Dios. En la Sma. Virgen este amor cala hasta el verdadero corazón de su ser y lo transforma para siempre. Aquí hallamos el significado mas auténtico y original de la pureza: la limpia y serena expresión del amor recibido y del amor dado.

El Amor experimentado es una causa eficiente u operativa que nos anima e impulsa a superar las dificultades de la vida diaria. El Amor es una causa formal o formativa que nos integra o transforma desde el interior en seres libres y creativos de ambientes de paz y justicia. El Amor es una causa final que nos presenta metas reales y dignas de nuestro compromiso y lucha.

Así es que el cultivo de una vinculación de Amor con la Sma. Virgen y su profeta , el Padre, nos transforma en repuesta personalizada pertinente y eficaz ante la crisis mecanicista de la época. Si en la actualidad la experiencia de la persona se encuentra fragmentada, y sus vinculaciones personales malogradas , en y con la Sma. Virgen se fomentará la unidad e integridad de la persona para consigo misma; si en la actualidad la visión de lo que las vinculaciones exigen en cuanto al pensar, decidir, y sentir está opacada, en y con ella lograremos profundizar en la comunión con los demás y con Dios. Si en la actualidad la misión que apunta a la trascendencia está abandonada, en la Sma. Virgen nos comprometeremos con fidelidad en obediencia filial.

No puedo dejar de reconocer (siendo catedrático de filosofía) que el concepto mismo de causa o bien la función de causalidad están marginados en la reflexión filosófica actual o sólo se los valora en el sentido científico experimental. De modo que me parece genial del Padre que nos recuerde que los grandes conceptos intelectuales realmente se fraguan en el corazón sereno receptivo -formado y a la vez comprometido con la acción heroica por la fuerza del amor.

Todos estamos llamados a moldear nuestra personalidad de acuerdo a la dinámica del amor formativo y operante a través del corazón de la Inmaculada. Para tener éxito en esta empresa necesitamos la ayuda del Espíritu Santo, que marcó asimismo la existencia de la Sma. Virgen, haciéndola dependiente de su luz, fuerza y poder transformadores.

Si hay luz en el alma habrá belleza en la persona.
Si hay belleza en la persona habrá armonía en la casa.
Si hay armonía en la casa habrá orden en la nación.
Si hay orden en la nación habrá paz en el mundo".

No olvidemos que la Mater se compromete fielmente a educarnos en, por y para el Amor. Por eso ACUDAMOS ahora a la Sma. Virgen y a su profeta el Padre para exponernos a esa experiencia que nos revela el secreto de los santos a nosotros, los que estamos en vía de santificación. Ella nos media el amor divino como causa de nuestro ser, como amor que nos afirma en la bondad de nuestra existencia singular, nos motiva a la gratitud jubilosa y en toda circunstancia de la vida nos invita a la receptividad creativa ante lo divino.

Ella nos ofrece la experiencia radical del amor que invita a la Alianza. Y así descubrimos que no es el poseer, sino el ser poseído lo que da alas a la esperanza cristiana. No por su propia fuerza desea el cristiano cambiar el mundo, sino por el poder de la gracia de Aquel que le regaló la propia existencia en Amor.

ACUDAMOS a la Sma. Virgen y al Padre para recibir una visión profunda. Una visión que cala en el orden objetivo e integra armónicamente la actividad del pensar, decidir y sentir, orientándolos hacia una misma dirección: hacia la vinculación llena de amor creativo que conforma comunidades auténticamente interpersonales; hacia la responsabilidad de conservar la naturaleza, moderar la acción científico técnica sobre ella y moderar también las instituciones industriales y económicas que favorecen dicha acción.

En una época que menosprecia la convicción y la tenacidad, ACUDAMOS a la Sma. Virgen y al Padre para perseverar en una misión que nos exige fidelidad, para luchar por un ideal que va más allá de todo interés por progresos materiales y comodidades sensibles. Busquemos ser

libres cultivando la valentía de aplicar la fe en la Divina Providencia en las circunstancias y realidades más cotidianas e insignificantes.

Recordemos que hoy muchas personas no nos piden solo respuestas sino que caminemos junto a ellas en su búsqueda; esperan compañeros de peregrinación y no un muestrario de certezas; no nos preguntan lo que hay que creer sino qué significa creer o bien cómo creer.

Y para concluir recemos juntos ASEMAJANOS A TI Y ENSEÑANOS A CAMINAR POR LA VIDA TAL COMO TU LO HICISTE--FUERTE, DIGNA, SENCILLA Y BONDADOSA REPARTIENDO AMOR, PAZ Y ALEGRÍA vamos en el Padre en Alianza con el Espíritu Santo hacia un nuevo Pentecostés renovando la experiencia, profundizando en la visión y proyectándonos en la misión del 31 de mayo como causas segundas en el corazón de la Iglesia ante los retos del próximo milenio.